

ENTORNO

“La lucha que mantenemos en Irán es tanto política como existencial”

AZAR NAFISI, ESCRITORA IRANÍ/ Dejó atrás alumnas asesinadas y un aula clandestina en Teherán donde se leían novelas prohibidas por los ayatolás. Nafisi es una desobediente nata que sueña con un Irán distinto.

Carmen Méndez. Madrid

Azar Nafisi cree firmemente en las virtudes de la desobediencia: “Bajo condiciones de opresión personal o política, desobedecer nos mantiene vivos y es una manera de preservar la dignidad. Desobedecer es el deseo de cambiar un mismo y cambiar el mundo”. Y desde esta tendencia elegantemente díscola ha forjado su historia Azar Nafisi, escritora y profesora de la Universidad Johns Hopkins de Washington, cuyos ademanes pausados apenas desvelan la energía que hierve en su interior.

Azar Nafisi es dueña de una de esas biografías en estado de migración continua. “Irme de casa, volver, irme, volver... He tenido que construir un mundo portátil donde llevar los recuerdos y la imaginación a cuestas”.

Su padre fue alcalde de Teherán y pasó cuatro años en la cárcel durante la época del Sha. Su madre fue una de las seis únicas parlamentarias de Irán en los años 70. Ella recibió una educación privilegiada en Suiza, Reino Unido y EEUU, y enseñó Literatura Inglesa en la Universidad de Teherán hasta que la expulsaron en 1981. Entonces montó en su casa un aula clandestina, un club de lectura de mujeres hambrientas de democracia y novelas prohibidas, desde *Lolita*, de Nabokov, a Jane Austen.

Nafisi acaba de publicar en España *Cosas que he callado* (Duomo Ediciones), un libro de prosa exquisita, portentoso retrato de familia y lectura imprescindible para quien quiera entender qué ocurre en Irán en estos momentos y cómo es el país que tanto preocupa a Occidente.

La revolución del ayatolá Jomeini en 1979 llenó de inquietud a Azar Nafisi, la misma con la que habla del régimen de Mahmud Ahmadineyad. “El presidente de Irán es peligroso porque se siente muy vulnerable. Ha perdido apoyo y popularidad tanto en el interior del país como fuera. Irán está cada vez más aislado. Cuando un gobernante es fuerte de verdad no tiene que abrir fuego contra personas desarmadas, ni contra quienes piden revisar los resultados de unas elecciones. Las personas débiles en el poder son muy peligrosas”.



La escritora iraní Azar Nafisi, ayer, en Madrid. / Rafa Martín

Pero la percepción que tenemos desde Occidente tiende a meter a todos en el mismo saco. “Si uno cree que Irán es Ahmadineyad, entonces Irán es sinónimo de amenaza. Si pensamos en Irán como un país con múltiples voces que exigen apertura y democracia, y que se oponen a la nuclearización, entonces es un lugar muy esperanzador”. La escritora es firme y rotunda: “Necesitamos una democracia laica. Para nosotros, la lucha que mantenemos no sólo es política sino existencial”.

Nafisi recuerda que el filósofo islamista Abdolkarim So-

roush, uno de los teóricos de la república islámica, “lleva tiempo diciendo que religión y Estado deben estar separados. Irán va a cambiar. Es más, creo que Irán va a transformar la percepción del papel del Islam en el mundo”.

Para esta escritora, el problema es el uso de la religión como ideología. “Antes de 1979, la mayoría de los iraníes no tenían problemas con la religión, que les daba cobijo y amparo frente al Estado. Pero cuando la religión se convierte en Estado, ¿a dónde acudes? Mucha gente ha perdido la fe por culpa del régimen”.

Un tiempo para el silencio y un tiempo para hablar

“LA DESOBEDIENCIA NOS MANTIENE VIVOS”

Para esta escritora, afincada en EEUU, la desobediencia es una forma personal y social de afirmar: “No, no voy a convertirme en lo que tú quieres que me convierta”.

“LOS DÉBILES EN EL PODER SON PELIGROSOS”

El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, “no es poderoso, pero creo que es peligroso porque se siente muy vulnerable. No me fio de los débiles en el poder”.



Sentada a la izquierda dando clase en Teherán. / ‘Cosas que he callado’

La revolución de las mujeres

Azar Nafisi cree que las mujeres iraníes y los jóvenes son la gran esperanza de cambio en Irán. “Las iraníes tienen una larga historia de lucha que se remonta a principios del siglo pasado. Este Gobierno ha cometido el error de pensar que si reprimía a las mujeres podría controlarlas”. Nafisi denuncia que las mujeres siempre han estado en el epicentro de los movimientos represores. “Ya no sé bien qué es ser feminista, pero pediría más solidaridad por parte de Occidente”. Denuncia la escritora que una determinada idea de progresismo lleva a que, a veces, se defiendan por motivos culturales atrocidades como la mutilación genital femenina. “Me sorprende que las mujeres occidentales no defiendan más los derechos de afganas o iraníes. ¿Acaso no tienen los mismos anhelos de libertad? Quizá hay quien piensa aún que la libertad es algo occidental. ¿Es aceptable una cultura que casa a las niñas con 9 años? Hay que defender los derechos propios, pero también los ajenos”.

Azar Nafisi sabe que en la vida hay un momento para el silencio y un momento para hablar. Y *Cosas que he callado* es un libro sutil y hermosamente compuesto por el obligado eco de algunos silencios personales.

Al otro lado del poder

A pesar de tener dos padres tan activos políticamente, Azar Nafisi no ha sentido tentación de dedicarse a la política. “¡Mis padres fueron unos políticos desastrosos! –ríe con ganas–. De ellos aprendí a mantenerme firme al otro lado del poder. La experiencia

en mi familia es que en política acabas entre rejas. Mi filosofía se basa en la defensa de los derechos humanos”.

Y si esa es su política, su revolución es la que ha venido de mano de la literatura, su compañera constante desde la infancia. Crear un club clandestino de lectura en su casa fue revolucionario –lo contó en *Leer ‘Lolita’ en Teherán–*, porque los mundos de la ficción tienen ese extraño poder de cambiar el mundo. “La literatura es una revolución permanente, porque siempre dice la verdad, y la verdad es un llamamiento a la acción”.

En su caso, la literatura no ha sido una forma de resistencia contra un sistema político, sino contra el peligro de caer en la autocomplacencia. “Las auténticas revoluciones no sólo cuestionan el mundo, sino que nos cuestionan a nosotros mismos. Y la literatura, a través de la memoria, resiste tanto a la tiranía del tiempo como a la de los hombres”.

La nueva ley del aborto entrará en vigor antes del verano

Expansión. Madrid

El Pleno del Senado aprobó ayer por 132 votos a favor, 126 en contra y una abstención el proyecto de Ley de Salud Sexual y Reproductiva e Interrupción Voluntaria del Embarazo que, al no haberse modificado en esta Cámara, queda aprobado definitivamente sin necesidad de votarse de nuevo en el Congreso de los Diputados. El texto, que llegó a la Cámara Alta procedente del Congreso, se enfrentaba a los vetos de PP, CIU y Grupo Mixto, rechazados ya en la Comisión de Igualdad de la semana pasada y a un total de 88 enmiendas parciales de los distintos grupos parlamentarios que o se retiraron, o no obtuvieron el respaldo suficiente para salir adelante. Este resultado pone fin a más de un año y medio de debates parlamentarios sobre esta polémica reforma.

Así, la Cámara Alta dio luz verde a la nueva Ley del aborto, que sustituye a la de 1985 y que entrará en vigor cuatro meses después de su publicación en el BOE. La norma permitirá interrumpir libremente su embarazo a las chicas de

16 y 17 años, previa información a alguno de sus progenitores o tutores legales, excepto en los casos en los que

* La Ley amplía hasta la 14 semana de gestación el aborto libre.

la situación de la joven pueda causar “un conflicto grave manifestado, coacciones, amenazas o una situación de desarraigo y desamparo”.

El texto aprobado prevé también que los colegios impartan educación sexual y que los alumnos de medicina y enfermería estudien en sus carreras cómo se practica un aborto. Del mismo modo, la norma reconoce el derecho a la objeción de conciencia a los profesionales sanitarios implicados directamente en la interrupción de un embarazo y prevé financiar en parte o en su totalidad los anticonceptivos de última generación.

Con la nueva ley, el aborto será libre hasta la 14 semana, un plazo que se amplía hasta la 22 en el caso de grave riesgo para la vida o la salud de la embarazada (diagnóstico que debe emitir un facultativo distinto al que vaya a practicar el aborto) o graves anomalías fetales. Después de la semana 22 se podrá abortar si el feto presenta anomalías incompatibles con la vida.